



FE Y COMUNIDAD EN BABILONIA – YOUCAT

24. ¿Qué tiene que ver mi fe con la Iglesia?

Nadie puede creer por sí solo, como nadie puede vivir por sí solo. Recibimos la fe de la Iglesia y la vivimos en comunión con los hombres con los que compartimos nuestra fe [166-169, 181]

La fe es lo más personal de un hombre, pero no es un asunto privado. Quien quiera creer tiene que poder decir tanto “yo” como “nosotros”, porque una fe que no se puede compartir ni comunicar sería irracional. Cada creyente da su asentimiento libre al “creemos” de la Iglesia. De ella ha recibido la fe. Ella es quien la ha transmitido a través de los siglos hasta él, la ha protegido de falsificaciones y la ha hecho brillar de nuevo. La fe es por ello tomar parte en una convicción común. La fe de los otros me sostiene, así como el fuego de mi fe enciende y conforta a otros. El “yo” y el “nosotros” de la fe lo destaca la Iglesia empleando dos confesiones de la fe en sus celebraciones: el credo apostólico, que comienza con “creo” y el credo de Nicea-Constantinopla, que en su forma original comenzaba con “creemos” (Credimus).

122. ¿Para qué quiere Dios la Iglesia?

Dios quiere la Iglesia porque no nos quiere salvar individualmente, sino juntos. Quiere convertir a toda la humanidad en su pueblo. [758-781, 802-804]

Nadie alcanza el cielo de forma asocial. Quien sólo se preocupa de sí mismo y de la salvación de su alma, vive de forma asocial. Esto es imposible, tanto en el cielo como en la tierra. El mismo Dios no es asocial; no es un ser solitario, que se baste a sí mismo. El Dios trinitario es en sí “social”, una comunión, un eterno intercambio de amor. Según el modelo de Dios, el hombre está hecho para la relación, el intercambio, el compartir y el amor. Somos responsables unos de otros.

211. ¿Cuál es la importancia de la Eucaristía para la Iglesia?

La celebración de la Eucaristía es el centro de la comunidad cristiana. En ella la Iglesia se convierte en Iglesia. [1325]

No somos Iglesia porque colaboremos a su sostenimiento, porque nos llevemos bien unos con otros o porque casualmente hayamos caído en una comunidad, sino porque en la Eucaristía recibimos el Cuerpo de Cristo y continuamente somos transformados en el Cuerpo de Cristo.

321. ¿Puede un cristiano ser puro individualista?

No, un cristiano no puede ser nunca un puro individualista, porque el hombre está destinado a la vida social por su propia naturaleza. [1877-1880, 1890-1891]

Todo hombre tiene un padre y una madre; recibe ayuda de otros y está obligado a ayudar a otros y a desarrollar sus talentos a favor de todos. Puesto que el hombre es “imagen” de Dios, refleja en cierto modo a Dios, que no está solo en su profundidad, sino que es trino (y con ello amor, diálogo e intercambio). Por último es el amor, el mandamiento central de todos los cristianos, por el cual en el fondo pertenecemos a un mismo grupo y somos referencia unos de otros de un modo fundamental: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” 8Mt 22,39).

“El mayor don que puede tener el hombre bajo el cielo es poder vivir bien con aquellos con los que convive”.

Beato Egidio de Asís

Santo Domingo Tandil

Pozos 635, Tandil (Buenos Aires) Argentina - tel +54 249 4443056 / 58
vidaengracia@domingo.org.ar - www.domingo.org.ar